



El galardón es una de las distinciones literarias más importantes de España

Nicanor Parra, Premio Reina Sofía

El jurado, integrado por dos ganadores del Nobel, reconoció en la obra del poeta una "aportación relevante al patrimonio cultural común" a ambas orillas del Atlántico.

AGENCIAS A.B.

El poeta, o antipoeta, Nicanor Parra pasó ayer por el coloso de su obra: la décima edición del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, uno de los tres más importantes galardones literarios que se conceden en España (los otros son el Cervantes y el Príncipe Asturias de las Letras), por la "aportación relevante al patrimonio cultural común" a ambas orillas del Atlántico.

Gregorio Salvador, vicedirector de la Real Academia de la Lengua y miembro del jurado que otorgó el premio, dijo que la distinción es "muy merecida, porque Parra es uno de los grandes poetas en lengua española. Representa un tipo de poesía rebelde frente a otras formas poéticas y su nombre no le ofreció ninguna duda" a los encargados de decidir.

Los otros jurados fueron el portugués José Saramago y el español Camilo José Cela —ambos con el Premio Nobel en sus biógrafos—, el último ganador del Premio Reina Sofía, el hispano Peru Giffamer, el escritor de la Universidad de Salamanca, Ignacio Rodríguez, el duque de San Carlos, Alvaro Fernández Villaverde, el director de la Real Academia de la Lengua, Víctor García de la Conde, y el secretario de Estado de Cultura, Luis Alberto de Cuenca.

De 80 años, el autor de "Poesmas y antipoesmas", "La cámara de fuerza" y "Afectos", entre otras obras, se impuso entre ochenta poetas de habla hispana o portuguesa de España, Latinoamérica, Portugal y Estados Unidos, y se constituyó en el segundo chileno en recibir el Premio Reina Sofía, tras Gonzalo Roa, quien lo obtuvo en 1992, cuando se



"Parra representa un tipo de poesía rebelde frente a otras formas poéticas y su nombre no le ofreció ninguna duda al jurado", dijo uno de los encargados de decidir el premio.

concedido por primera vez. En las restantes versiones, el premio fue adjudicado al colombiano Álvaro Mutis, al brasileño João Cabral de Melo Neto, al uruguayo Mario Benedetti y a los españoles Claudio Rodríguez, José Hierro, Angel González, José Ángel Valente y el ya mencionado Pere Gimferrer.

Con este galardón, Parra incrementa su accidentada lista de premios, entre los que destacan el Nacional de Literatura (1956) y el Juan Rulfo (1991). El pasado 29 de mayo también le fue otorgado, por parte de la Corporación del Patrimonio Cultural y la Universidad de Chile, el Premio Bicentenario, en cuya ceremonia de recepción el poeta, o antipoeta, pidió que se acabara con la costumbre de premiar.

"O terminamos nosotros con los premios o los premios terminan con nosotros", dijo.

Sin embargo, es claro que no

le haría asco a otros que aún podrían caerle en repetidas ocasiones ha formado parte de la nómina de posibles ganadores del Cervantes y su postulación al Nobel —presentada oficialmente en Entecoloma por el Gobierno de Chile— es reforzada día a día por diversas exposiciones de entusiasmo. Respecto a este último premio, Parra ha afirmado, eso sí, que tiene muchas posibilidades de obtenerlo que de ganar el Premio, y que le resulta más cómodo unirse a Jorge Luis Borges, César Vallejo y a otros grandes de la literatura "condenados de la literatura" por la Academia sueca.

La concesión del Premio Reina Sofía a Parra se produjo justo un día después de la clausura de una magnífica exposición —que permaneció abierta un mes y medio en Madrid, en el edificio de Telefónica— de la obra visual del poeta, o antipoeta, que mereció contribuciones espaciales en

la prensa y la televisión españolas y que en agosto podrá ser vista en Santiago, ampliada, en la sede local de la propia Telefónica.

El escritor Roberto Bolaño —autor de uno de los textos del catálogo de la muestra madrileña— dijo ayer que "el Premio Reina Sofía es uno de los tres premios más importantes de España. Ha estado fuera de discusión. El hecho de que este año lo haya recibido Parra, además de ser un acto de sentido común, nos debería hacer reflexionar sobre varias cosas. Que cada quien creeja las que más se ajusten a sus intereses, miedos, filias, fobias, culpas o lagunas".

Además de su dotación económica (unos 30 mil dólares), el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana contempla la publicación en España de una antología de la obra del galardonado.



Bolero expuesta en Madrid, la obra visual de Parra podrá ser vista en Santiago dentro de dos meses.

AL FIN
Y AL CABO

Reflexión

La tristeza chilena

Por nuestros profesionales, hace algunos meses más que los varios antólogos de cuentos chilenos. Buscaba un argumento para el guión de una película, de preferencia una comedia. No encontré con nada científico entre nuestros clásicos. La verdad es que la lectura de esos antólogos no fue una experiencia del todo placentera. Al contrario: terminé con una enorme depresión. Delincuentes, inventivos decadentes, campos minados, científicos desamparados y borrachos varios, mecen, con escaso humor y mucha negatividad, los cuentos chilenos más famosos.

Una poética común empuja todos aquellos relatos, una especie de sensación de tristeza, de soledad, de inutilidad. Desde Federico Gana hasta Adolfo Cerezo, pasando por Manuel Rojas y José Donoso, la desolación, la desesperanza, el hambre y la grieta están siempre ahí, aunque pocas veces expresados a través de una prosa fluida, limpia, fuerte y con matiz.

Escribir sobre esa dificultad pacifista es armar el todo por el todo, es apelar a una sofística terrible. Que yo sepa, solo los autores japoneses, al hablar de Japón, han podido ritmar algo la sencilla alegría chilena. Nosotros solo nos enteramos cerca de ella como para nada, solo nos acordamos al respecto. Queremos salvarnos y nada nos salva.

Escribir sobre el aburrimiento sin aburrir, escribir sobre la depresión sin deprimir, escribir sobre la fatalidad sin ser fatalista es el propósito en esta conversación: muchos narradores chilenos perdidos hasta la cabeza. Buscamos opciones por escribir sobre Venezuela, China o los cerros.

Sin embargo, de pronto aparece Alejandro Cabrera (santiagoño, licenciado en literatura, es profesor, músico de fin de semana y pasatiempo de sobrio) con "Simulacro", su primer libro (breve editado por Planeta), donde una vez a cada momento —revisada, condensada y unificada— toda su poética de la tristeza chilena, pero por fin narrada con una falta de gracia tan graciosa que parece autores locales intentan lograr queriendo los dioses, porque ese humor roto es necesario: todos los tristes de Chile, todas las tristes palabras para escoger en plátano.

Escribir que un edificio se cae no por la traza. Escribir, además, que no el dios colado en el sector, el dios. Ya en el primer libro del primer de los siete cuentos que integran "Simulacro", Cabrera trata la soledad, la enfermedad y la pobreza, mezclados con una pesadumbre escalofriante, con una muy sentimental falta de sentimientos.

Cabrera no nombra Santiago y sus relatos transcurren en escenarios fantásticos, pero la conformidad y la alegría por una lluvia de noviembre, la crujida y la muerte (sobre todo la muerte escrita que habita en el seno, en la sepa, en los brazos de estos rítmicos poblados por distintos fantasmas) son de aquí y de hoy.

Quiero Cabrera ha conseguido una batalla mayor para un debanante: no explicarnos nada, no podemos que le perdamos nada para irnos en un mundo tan conocido como distante, tan suyo como nosotros.

Nicanor Parra, Premio Reina Sofía [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicanor Parra, Premio Reina Sofía [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile